

NOTAS SOCIOGEOGRÁFICAS SOBRE EL S. XIX PARA LA ISLA DE EL HIERRO (ISLAS CANARIAS), REALIZADAS POR INVESTIGADORES Y VIAJEROS

Carlos Santiago Martín Fernández

Introducción

La isla de El Hierro es el territorio más occidental de España y suroccidental de la Unión Europea. De forma triangular y con una superficie de 268,8 km², es la isla menor de las que constituyen el Archipiélago Canario.

Desde el punto de vista científico, hasta hace muy pocos años, fue la isla más pobremente tratada. Situación que se mantiene en la actualidad, pues aún hoy, a pesar de la política bibliográfica institucional realizada en los últimos años, que ha ampliado el conocimiento histórico de la Isla, sigue existiendo un vacío historiográfico importante en su acontecer, sobre todo para el período referente a la pasada centuria.

La razón de esta carencia se debe a la dificultad para adquirir fuentes directas que permitan un análisis preciso de este siglo. Pues un incendio acontecido a finales del siglo XIX en las Casas Consistoriales del Ayuntamiento de Valverde, por aquel entonces único municipio de la Isla, redujo a cenizas los archivos municipales, los del antiguo Cabildo y los protocolos de las Escribanías. Es decir, un verdadero tesoro documental para el conocimiento de su historia.

Este penoso incidente supuso un duro inconveniente para la investigación, pues nos obliga, para períodos anteriores al presente siglo, a utilizar fuentes indirectas, con las consecuentes dificultades en cuanto a adquisición y tratamiento de la información.

La presente comunicación pretende ser una contribución al conocimiento de un período prácticamente inédito en la historia herreña, el siglo XIX, utilizando una fuente indirecta, las descripciones realizadas por viajeros y estudiosos.

A través de diversos fragmentos, que prestan atención a los factores geográficos, económicos y culturales, podemos hacernos, por un lado, una composición acerca de cómo era la vida cotidiana en la pasada centuria en la menor de las islas del Archipiélago Canario, y además, valorar la visión que sobre este territorio tenían unos autores procedentes de ambientes claramente contrastados a la por entonces realidad insular.

El Medio Físico

La primera impresión que los visitantes registran en sus crónicas acerca de la isla de El Hierro tiene que ver con sus características morfológicas. De éstas llaman su atención las relativas a su elevada pendiente (de las mayores del Archipiélago) y su costa, prácticamente acantilada en su totalidad.

De esta forma la descripción insular se inicia aún sin llegar a tomar tierra. Sintiéndose fuertemente impresionados por el litoral, los viajeros expresan como: “la costa que descubrimos es extremadamente brava y pendiente, cortada a techos por profundos barrancos, que a su vez terminan en reducidos y escabrosos valles, donde crecen apiñados jarales, al lado de algunos cercos de higueras”.¹

Este litoral enormemente accidentado complica la ubicación de puertos abrigados. Por aquel entonces se encontraban operativos tres fondeaderos, dos considerados secundarios (Naos y El Golfo), donde en ambos “no hay muelle sino unas piedras por donde se salta en tierra”.² Y el más comentado y principal fondeadero herreño, el denominado Puerto de Valverde o de La Estaca, “cuyo nombre proviene de un madero que está asegurado en una roca, para amarrarse de él las embarcaciones... En este desembarcadero no hay muelle, aunque por la disposición de las rocas que hay allí, pueden los buques, con bien tiempo, atracar en ellas”.³

Por sus características las fuentes consideran al principal puerto de la Isla como “un mal apartadero”.⁴ Estas razones generan serios problemas de arribada, situación que repercute negativamente en la seguridad de las operaciones de carga y descarga de mercancías, así como en el embarque y desembarque de pasajeros. Las limitaciones producidas por esta inadecuada infraestructura portuaria obstaculizarán su comercio repercutiendo seriamente en el desarrollo de su economía.

Tanto la insuficiencia de comunicaciones como las dificultades en el atraque hacen que la llegada de las naves de cabotaje para el transporte de frutos y pasajeros constituyan un gran evento popular y “el único acontecimiento de la semana para los herreños y lo único que los mantiene en contacto con el exterior”.⁵ Cuestión ésta que refleja el profundo aislamiento vivido en El Hierro, situación que se remonta a períodos relativamente cercanos.

El Puerto de La Estaca por aquel entonces no poseía en sus cercanías casas algunas pues “su escabrosa costa no ha permitido a estos habitantes establecerse en el litoral”.⁶ La isla de El Hierro tiene la peculiaridad de ser la única de Canarias que no recibe al visitante en un núcleo de población, y donde no coincide su puerto principal con la capital insular. Esto sorprenderá enormemente al viajero, que una vez que toma tierra tendrá que recorrer a través de un camino, que aunque empedrado se hacía penoso por su declive, algo más de una hora para llegar desde el puerto a la principal población insular, la Villa de Valverde.

Las impresiones iniciales, plagadas de detalles, acerca del imponente paisaje litoral, su vegetación y el no encontrar población en el momento del desembarco, producen en el viajero cierta preocupación sobre lo que puede encontrarse en una isla que por aquellos años era prácticamente desconocida. Como ejemplo de temor ante lo desconocido está la siguiente cita: “...ya en tierra, no acertamos a distinguir la senda que ha de conducirnos a la población más cercana, pues desde estos sitios sólo vemos que se levanta sobre nuestras cabezas una pendiente escarpada, sin señales de camino abierto por el hombre”.⁷

Población y Poblamiento

Para este siglo El Hierro sólo posee un municipio y un núcleo de población consolidado, la Villa de Valverde. “Pintorescamente situada en forma de anfiteatro, y con sus blancas casas

rodeadas o envueltas por una multitud de higueras, morales y árboles frutales de varias especies, produce a la vista un efecto agradable”.⁸

REFERENCIA	AÑOS	POBLACIÓN
De Miñano	1826	987 vecinos - 4.032 habitantes
De Zufiria	1840	1.152 vecinos – 4.580 almas
Madoz	1845-50	4.580 almas
Pruneda	1848	4.580 almas
Nougeç Secall	1858	4.511 habitantes
Lobo	1860	4.642 habitantes
Carballo	1862	4.642 habitantes
Olive	1865	4.999 habitantes
Valverde	1887	5.026 habitantes
Puerta Canseco	1897	6.238 habitantes
Arribas	1900	6.208 habitantes

Cuadro I. Población de la isla según bibliografía de la época. Fuente: Varios. Elaboración propia

La Villa de Valverde, asume las funciones de capital insular, es residencia oficial del comandante militar de la isla, así como de las familias más acomodadas, por todo ello se le considera como el “único pueblo regular de la isla”.⁹ Se trata de la mayor concentración de casas construidas al estilo urbano, es decir, de alto y bajo. No obstante, no es ésta la tipología edificatoria más común, pues en el núcleo serán mayoría las casas terreras, de piedra seca y cubiertas de paja, material este que se usa principalmente “por no ser tierra a propósito para teja”.¹⁰

Su viario es irregular de poca comodidad, distribuido en callejones y caminos empedrados, donde se intercalan las huertas con las casas. Éstas “no están dispuestas en hileras sino diseminadas sin orden alguno. Nunca hay más de cuatro juntas. Algunas tienen azoteas y otras las típicas tejas rojas”¹¹. De entre sus edificios principales llama la atención por su tamaño y solemnidad la “iglesia parroquial, espacioso templo de tres naves, de regular mérito”¹². De esta forma Valverde, aún siendo el centro de los servicios administrativos, no pasa de ser un enclave marcadamente rural.

Principales Producciones

Las principales actividades económicas están vinculadas al sector agropecuario. “Puede decirse que no hay más industria en el Hierro, que el cultivo, y que todo lo demás se adhiere a éste como parte accesoria”.¹³ Esta actividad choca con dos limitaciones, un reducido espacio para la explotación, y serias limitaciones edáficas e hídricas.

El Hierro es, geológicamente hablando, la isla más joven de las Canarias y esta cuestión le dará dos aspectos de gran relevancia. Por un lado sus materiales eruptivos recientes nos traerán la existencia mayoritaria de suelos poco alterados (limitaciones edáficas) y sumamente permeables (limitaciones hídricas). Ésta última característica es la causante del mayor problema con que históricamente se ha enfrentado la producción de la Isla.

En El Hierro las estrategias e ingenierías empleadas tanto para la captación, regulación y aprovechamiento de las aguas son, para este período de tipo popular, es decir, basados en el uso de nacientes, pozos y depósitos (aljibes).

La bibliografía de la época nos comenta la existencia de nacientes en Azofa, Puerto Naos, Binto, Risco de Jinama o Juan Hací. Pero los más descritos serán los de Sabinosa y Los Llanillos. “Sabinosa, de agua medicinal para sus habitantes, y el de Los Llanillos siempre clara y fresca pero que de ninguno de ellos se emplea para riego”.¹⁴

Los aportes vía naciente son escasos, en veinticuatro horas “la isla posee 10 fuentes que producen 10 pipas”.¹⁵ Junto al problema de la cantidad está el de la calidad. Por razones geológicas en la Isla se producen procesos de contaminación natural característicos en áreas de volcanismo reciente. Éstos traen nocivas consecuencias en la calidad de sus aguas, de esta forma las descripciones nos comentan como: “sale caliente, exhala edor sulfuroso y tiene sabor picante”.¹⁶

El sistema más habitual de captación de las aguas pluviales, tanto en los hogares como el campo, será la recogida en depósitos (aljibes). En ellos se acumula tanto el agua procedente de la lluvia como la que se produce tras la condensación de las nieblas después del encuentro de las masas de aire cargadas de humedad (“la gran masa de vapores atraídos por sus continuados bosques”),¹⁷ con el relieve y especialmente contra la vegetación.

Por último, habría que hacer mención a los pozos costeros construidos desde la conquista, de gran calidad y valor para esta época. Las fuentes señalan los de La Ballena, Los Cardones, etc.

TIPO	NÚMERO	PRODUCCIÓN (Pipas)
MARETAS	4	11
CISTERNAS	733	24.000
POZOS	8	500
TOTAL	745	24.511

Cuadro II. Producción de agua según tipo (1865)

Fuente: OLIVE, P. (1865). Elaboración propia

A pesar de los condicionantes descritos los herreños “han conseguido a fuerza de trabajo y perseverancia, hacer innecesaria la importación de los productos de las otras islas”.¹⁸ Y así sus producciones más importantes serán: el vino, la ganadería y la fruta seca, y en segundo término cereales, legumbres, papas o lino, productos éstos para consumo interno pero que en determinados años exceden su autoconsumo y son objeto de exportación a las islas centrales.

PRODUCTO	1813	1845-1850	1848	1900
Cebada (fas.)	Cebada blanca 3.781	9.300	Cereales 2.900	3.250
Trigo (fas.)	140	180		102
Centeno (fas.)	712	300		712
Maíz (fas.)	515	1.000		450
Vino	1.695 (Mosto botas)	2.110 (Pipas)	600 (Arrobas)	1.100 (Pipas)
Legumbres (fas.)	Lentejas 20 Garbanzos 138	2.140		
Papas (costales)	1.917	5.000	1.300	1.202 (Raposas)
Orchilla	5.820 (libras)	180 (Quint.)		5.029 (libras)
Higos Secos (Quint.)		1.000		
Lino (Manojos)	541	541		
Ovejas	2.141	2.141		
Cabras	205	850		
Cerdos	160	160		
Vacas	34	70		
Lana (Quint.)	113	300		102
Queso (Quint.)	81	650		70
Miel (Cuart.)	912	912		890
Cera (libras)	550	550		460
Algodón (libras)	430			

*Cuadro III. Producciones de la isla de El Hierro
Fuente: Varios. Elaboración propia*

En cuanto a las zonas de producción todos coinciden que los Llanos de Nisdafé son los mejor y más cultivados de la Isla. Esta zona central y nordeste de la isla, situada alrededor de los 600-1.300 m., es la que se encuentra en mejor condición para el desarrollo de la ganadería y agricultura de secano, pues está la práctica totalidad del año bajo el influjo de las espesas nieblas húmedas del alisio.

La producción herreña del s. XIX descrita en el cuadro nº3, se completa con la elaboración artesanal para el propio consumo o intercambio ocasional de cierto número de utensilios, herramientas y artículos complementarios tanto para la vida cotidiana, como para la realización de la agricultura y ganadería tradicionales. Estos serán tejidos de lana bastos (llamados cardoncillos) de los cuales se producen alforjas, costales, mantas, cinchas y lienzos caseros, así como la construcción de útiles de madera (los que más) y barro, tanto para las labores de labranza y pastoreo, como para la vida cotidiana.

Básicamente de subsistencia, la economía herreña del siglo XIX se mantiene en el autoconsumo. Un reducido volumen de su producción acude al comercio interinsular, mientras que en el interior la actividad comercial es inexistente, manteniéndose el sistema de trueque. "No se conoce la cadena, la red que la industria o el trabajo que forman en los

grandes pueblos y constituye el secreto de los adelantamientos. Los cambios son poco frecuentes, verificándose algunos en especie y pocos por el intermedio de la moneda”.¹⁹

Sociedad

Los viajeros destacan por un lado el carácter herreño como “extremadamente ceremonioso”,²⁰ “tranquilo y agradable y son capaces de coger y apreciar las bromas. No son tan serios como los tinerfeños”.²¹ De su físico dicen que son “robustos y muy morigenados”.²² Y de sus vestimentas, que abundan detalles característicos de la producción artesana: “ellos usan pantalón de cordoncillo, y un sombrero de paja con cintas de color y ramos de siempreviva, mientras ellas llevan sayas de variados colores, con corpiños de seda encarnada o de lana”.²³

En cuanto a la estructura social es común en los viajeros destacar su pobreza. “Los habitantes de esta isla son una de las porciones más desgraciadas de la especie humana, el más acomodado, entre un cortísimo número de pudientes, sufre mil privaciones a que le condena la esterilidad de su suelo y los que no se hallan en esta clase, subsisten mucha parte del año del helecho, de las hojas o pencas de higo chumbo, y de otros frutos igualmente groseros y repugnantes”.²⁴

En esta situación general de penuria las fuentes señalan a un determinado grupo dirigente que sitúan en Valverde. Éstos controlan el comercio, son los dueños de las mejores tierras y poseen el mando del poder local. Este grupo social, aún siendo clase dominante en el ámbito insular, tiene escasa relevancia si se toma en términos comparativos con sectores dominantes de otras islas. Por tanto lo característico en la estructura social herreña del siglo XIX, será que “todo es pobreza. Los habitantes son campesinos y los más acaudalados siguen siendo campesinos de clase media”.²⁵

Unas determinadas condiciones sociales de producción y aprovechamiento de los recursos naturales, determinaron una situación demográfica particularmente caracterizada por la emigración. “Son como los asturianos y gallegos de las Canarias, pues anualmente se espatrian muchos para servir en las otras islas, particularmente Tenerife o para pasar a América”.²⁶ Fuera de El Hierro sus principales ocupaciones y actitudes serán “los servicios domésticos, y siempre se les encuentra prontos, fieles y sumisos”.²⁷

La vuelta es un hecho relevante para todo emigrante. “Los herreños son como los demás hijos de Canarias: lejos de su pequeña isla, le tienen erigido un altar en el corazón, no lo olvidan nunca y viven inquietos y sin sosiego, hasta que llega el día de retornar a la aldea o caserío donde ellos nacieron; donde se conservaba aún el padre, la madre, el hijo, la esposa o el pariente”.²⁸ Es de interés como a la vuelta de la emigración, sus habitantes no invierten el capital obtenido en romper las condiciones estructurales que les hicieron salir de su isla, reproduciéndose de este modo las situaciones seculares de expulsión poblacional. Así lo reflejan las fuentes : “... económicos más que todo, vuelven a su país con los ahorros que hicieron, y entran sin repugnancia en las sencillas costumbres y género de vida que antes tuvieron”.²⁹

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS Y SÁNCHEZ, C. *A través de las Islas Canarias*. Imprenta A.J. Benítez. Santa Cruz de Tenerife. 1900.
- CARBALLO WANGUEMERT, B. (1862): *Las Afortunadas. Viaje descriptivo a las Islas Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 1990.
- DEL BUSTO y BLANCO, F. *Topografía médica de las Islas Canarias*. Imprenta Andalucía. Sevilla. 1864.
- DE MIÑANO, S. (1826): *Diccionario Geográfico - Estadístico de España y Portugal dedicado al Rey Nuestro Señor*. Madrid. Cooperativa Litográfica. Santa Cruz de Tenerife. 1982.
- LOBO, M. *Derrotero de las Islas Canarias*. Imprenta Revista Médica. Cádiz. 1860.
- MADOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Ambito/Editorial Interinsular Canaria. Valladolid. 1845-50.
- MANRIQUE y SAAVEDRA, D.A.M. *Elementos de Geografía e Historia Natural de las Islas Canarias*. Tipografía de Antonio López Ramírez. Las Palmas de Gran Canaria. 1873.
- OLIVE, P. *Diccionario Estadístico – Administrativo de las Islas Canarias*. Establecimiento Tipográfico. Barcelona. 1865.
- STONE, O. M. *Tenerife and its six satellites. Or The Canary Islands past and present*. Vol.I Tenerife – Gomera – Hierro - La Palma. Marcus Ward & Co., Limited. London. 1887.
- VALVERDE ÁLVAREZ, E. *Guía del viajero en las Islas Canarias y de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife y demás poblaciones importantes*. Imprenta Fernando Cao y Domingo Vial. Madrid. 1887.

NOTAS

- ¹ CARBALLO WANGUEMERT, B. (1862): *Las Afortunadas. Viaje descriptivo a las Islas Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 1990. p.172
- ² ARRIBAS Y SÁNCHEZ, C. *A través de las Islas Canarias*. Imprenta A.J. Benítez. Santa Cruz de Tenerife. 1900. p. 236
- ³ MANRIQUE Y SAAVEDRA, D.A.M. *Elementos de Geografía a Historia Natural de las Islas Canarias*. Tipografía de Antonio López Ramírez. Las Palmas de Gran Canaria. 1873. p.51
- ⁴ MANRIQUE Y SAAVEDRA, D.A.M. Op. cit., 1873. p.51
- ⁵ STONE, O. M. *Tenerife and its six satellites. Or The Canary Islands past and present*. Vol.I Tenerife – Gomera – Hierro - La Palma. Marcus Ward & Co. , Limited. London. 1887. p.274
- ⁶ DEL BUSTO Y BLANCO, F. *Topografía médica de las Islas Canarias*. Imprenta Andalucía. Sevilla. 1864. p.510
- ⁷ CARBALLO WANGUEMERT, B. Op. cit. 1862. p.172
- ⁸ CARBALLO WANGUEMERT, B. Op. cit., 1862. p.173
- ⁹ ARRIBAS Y SÁNCHEZ, C. Op. cit., 1900. p.236
- ¹⁰ DE MIÑANO, S. (1826): *Diccionario Geográfico - Estadístico de España y Portugal dedicado al Rey Nuestro Señor*. Madrid. Cooperativa Litográfica. Santa Cruz de Tenerife. 1982. p.50
Investigaciones realizadas por el historiador SÁNCHEZ PERERA, S. cuestionan la no existencia de producción de teja en la isla de El Hierro. Al respecto ver: SÁNCHEZ PERERA, S. “*La producción de teja en la isla de El Hierro*”. El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria, La Orotava 1998.
- ¹¹ STONE, O. M. Op. cit., 1887. p. 241.
- ¹² CARBALLO WANGUEMERT, B. Op. cit., 1862. p.173.
- ¹³ CARBALLO WANGUEMERT, B. Op. cit., 1862. p. 178.
- ¹⁴ VALVERDE ÁLVAREZ, E. *Guía del viajero en las Islas Canarias y de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife y demás poblaciones importantes*. Imprenta Fernando Cao y Domingo Vial. Madrid. 1887. p. 857.
- ¹⁵ OLIVE, P. *Diccionario Estadístico – Administrativo de las Islas Canarias*. Establecimiento Tipográfico. Barcelona. 1865. p. 518.
- ¹⁶ LOBO, M. *Derrotero De Las Islas Canarias*. Imprenta Revista Médica. 1860. p. 89
- ¹⁷ VALVERDE ÁLVAREZ, E. Op. cit., 1887. p.857.
- ¹⁸ MADDOZ, P. *Diccionario Geográfico – Estadístico – Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Ambito/Editorial Interinsular Canaria. Valladolid. 1845-50. p. 126
- ¹⁹ CARBALLO WANGUEMERT, B. Op. cit., 1862. pp.177-178
- ²⁰ CARBALLO WANGUEMERT, B. Op. cit., 1862. p.174
- ²¹ STONE, O. M. Op. cit., 1887. p.268
- ²² DE MIÑANO , S. Op. cit., 1826. pp.34-35.

²³ STONE, O. M. Ob. cit., 1887. p.268

²⁴ DE MIÑANO , S. Op. cit., 1826. p. 35

²⁵ STONE, O. M. Op. cit., 1887. p. 269

²⁶ DE MIÑANO , S. Op. cit., 1826. p. 35

²⁷ MADDOZ, P. Op. cit., 1845-50. p.126

²⁸ CARBALLO WANGUEMERT, B. Op. cit. 1862. p.173

²⁹ MADDOZ, P. Op. cit., 1845-50. p.126